

HUMO
QUE
TRUENA

HUMO QUE TRUENA

LECCIONES DEL CORAZÓN DE ÁFRICA | GARY D. SIDLE



Casa Nazarena de Publicaciones

Publicado por:
Casa Nazarena de Publicaciones
17001 Prairie Star Parkway
Lenexa, KS 66220 EUA

Teléfono 913-577-0500

Correo electrónico: informacion@editorialcnp.com

Página en Internet: www.editorialcnp.com

Título original en inglés:
Smoke that Thunders
Autor: Gary D. Sidle
Copyright © 2009
Publicado por Beacon Hill Press of Kansas City
A division of Nazarene Publishing House
Kansas City, Missouri 64109 USA.

This edition published by arrangement
With Nazarene Publishing House
All Rights reserved

Publicado en español con permiso de
Nazarene Publishing House de Kansas City, Missouri 64109 USA.
Copyright © 2010
Todos los derechos reservados.

ISBN 978-1-56344-653-5

Traducción: Aline Mulieri
Diseño de portada: J.R. Caines
Diseño interior: Natanael Picavea

Categoría: Misiones

Excepto donde se indica, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Nueva Versión Internacional®, 1999 de Sociedad Bíblica Internacional.

Excepto para breves citas, ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio sin la previa autorización escrita de la editorial.

Impreso en

CONTENIDO

Agradecimiento	9
Introducción	11
1. ¿A dónde nos enviará Dios?	13
2. Aprendiendo la cultura	17
3. Yendo solos	22
4. Un funeral zambiano	28
5. Paseando por “Los baches del cielo”	34
6. Una historia de serpientes	40
7. Entrando a Livingstone	43
8. La verdadera historia de supervivencia en África	49
9. Un servicio de bautismo del Nuevo Testamento	55
10. Experimentando el crecimiento de la iglesia	59
11. Gira misionera	65



Gary nació en Zanesville, Ohio, y creció cerca de Newark, Ohio. Aceptó a Cristo a la edad de 21 años y recibió el llamado a las misiones cuando tenía 22. En 1988 Gary se graduó de la Universidad Nazarena de Mount Vernon, como Bachiller en comunicaciones y educación cristiana. Luego fue al Seminario Teológico Nazareno y en 1993 se obtuvo la maestría en divinidades con énfasis en misiología. Fue ordenado en 1995.

Gary está casado con la Rdo. Penney Sidle, con quien tienen tres hijos: Lindsay, Alyssa y Josiah.

Gary pastoreó dos iglesias en West Virginia: La Iglesia del Nazareno de Clarksburg (1993-1998) y la Iglesia del Nazareno de Paden City (1998-2001).

En el año 2001 Gary y Penney aceptaron una invitación para servir en Zambia y se convirtieron en misioneros globales de la Iglesia del Nazareno en el 2005. Actualmente Gary sirve como el coordinador de misiones en Zambia y como coordinador de educación para África Central.

AGRADECIMIENTO

Agradezco grandemente a quienes ayudaron a hacer posible este libro. Aquellas personas que oraron y contribuyeron sacrificialmente para las misiones son las que están detrás de este libro. Mi familia tuvo la oportunidad de ir y servir gracias a usted, y es por esta razón que le dedico este libro.

También me gustaría agradecerle a mi esposa Penney, quien ha sugerido detalles y me ayudaba a recordarlos cuando me fallaba la memoria.

Estaré eternamente agradecido con Ellen Decker por compartir su experiencia en la escritura y ofrecerme grandes ideas mientras escribía el libro.

Finalmente, quiero agradecerle a mi prima Shona Fisher. Sus habilidades en la edición me ayudaron grandemente a producir un manuscrito final.

ZAMBIA



INTRODUCCIÓN

Después de graduarme de la secundaria, un íntimo amigo y yo comenzamos una pequeña empresa. La llamamos “Carpintería de la A a la Z”. Nunca pensé que “de la A a la Z”, con el tiempo, fuese a significar algo completamente diferente en mi vida.

En realidad, esta frase representa todo lo que usted pueda pensar o imaginar. A pesar de que incluya cada letra del alfabeto, también representa la primera letra de cada nación, país y cultura en el mundo. En la Gran Comisión Jesús dijo, “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:19a). Tenemos que entrar en cada área “de la A a la Z”.

Esto llegó a ser algo especial para mi familia y para mí, cuando nos mudamos de Norteamérica a Zambia. La comisión que Dios nos dio de salir e ir, significaba ir dondequiera que Él nos mandara, aún si fuese en África Central; vivir en un lugar donde nunca habíamos oído y conocer a personas que ni sabíamos que existían. “De la A a la Z” también representa las cosas que Dios nos ha mostrado durante nuestra primera etapa en Zambia y las muchas lecciones que hemos aprendido mientras servimos junto a su pueblo en África. Dios tiene una forma especial de enseñarnos lecciones si estamos dispuestos a aprender.

Me siento un poco como el apóstol Juan se sintió cuando escribía la última parte de su evangelio. No hay suficiente espacio o tiempo para decir todo lo que Dios está haciendo en Zambia y África Central (ver Juan 20:30-31; 21:25); todas las cosas “de la A a la Z”. Él ha sido fiel y es mi deseo que usted pueda descubrir lo que Dios está haciendo en África hoy de la Iglesia del Nazareno.

1

¿A DÓNDE NOS ENVIARÁ DIOS?

Un entusiasmo intenso, mezclado con oraciones frecuentes, llenaban el lugar mientras mi esposa Penney y yo nos unimos a otros candidatos que habían pasado por el proceso de selección y evaluación misionera. Habíamos sido invitados a reunirnos con los seis directores regionales de la Iglesia del Nazareno y juntos buscábamos la guía de Dios para saber dónde quería Él que le sirviéramos. Con el mismo sentimiento y actitud que Isaías tuvo, nosotros dijimos, “Aquí estamos Señor, envíanos a donde sea” (ver Isaías 6:8).

Mientras nos reuníamos con los diferentes directores regionales y al oír sus informes, historias y necesidades, yo me entusiasmaba cada vez más. Cada región compartió y expuso tanto oportunidades como obstáculos (a veces hasta de supervivencia) del servicio a Dios en el campo misionero.

No fue sino hasta que tuvimos la entrevista con el director regional de África, que Dios comenzó a mover mi corazón y mente. Recuerdo claramente lo que él decía, “Nuestras tres necesidades primordiales en África en este momento son Zambia, Etiopía y Tanzania”. Sin embargo, cuando él compartió con nosotros sobre las necesidades

específicas en Lusaka, Zambia, Dios me habló claramente acerca de servirle allí. Aunque debo admitir que lo primero que pensé fue, “¿dónde queda Zambia?”, sabía que quedaba en África, pero no estaba seguro de su ubicación exacta. Parecía ser uno de esos “confines de la tierra” (Hechos 1:8). Sin embargo, desde ese momento, Dios no permitió que el pensamiento sobre Zambia se me escapara.

Al continuar conociendo a los otros directores regionales nos enteramos de lo difícil que era aprender los idiomas de Asia; aprendimos sobre los obstáculos del ministerio en Europa, el tremendo crecimiento que está sucediendo en Sudamérica y muchos otros detalles e historias de las regiones nazarenas. Cada director quería hablar positivamente acerca de la región que representaban, pero ellos también querían aclarar algunas de las realidades que enfrentan los nuevos misioneros.

“¿Conseguiremos adaptarnos?” nos preguntábamos “¿podremos aprender ese idioma? ¿Qué alimentos consumen allí? ¿Nuestros hijos se adaptarán a la cultura?” Nuestras preguntas se acumulaban.

Después de las entrevistas, los directores regionales se reunieron con el Dr. Louie Bustle, director de Misión Mundial, para determinar quien era más adecuado en cada región y puesto. Al anochecer, subimos al autobús con los otros candidatos misioneros, y mientras íbamos al aeropuerto, todos especulábamos acerca de donde serviríamos en el campo misionero. Otro candidato me preguntó, “¿tiene idea de donde podrían ir?” Rápidamente respondí, “pienso que nos ofrecerán ir a Lusaka, Zambia”. Mi esposa me miró como si dijera, “¿Cómo puedes estar tan seguro?” Había sido solamente un sentimiento interior, pero parecía que Dios me estaba mostrando su voluntad. Por supuesto, nosotros no teníamos ninguna evidencia que resultaría de esa manera.



**La familia Sidle antes de salir
de los Estados Unidos en el año 2002**

Cuando regresamos a nuestro pastorado en Paden City, West Virginia, llevé parte de los jóvenes de nuestra iglesia a la Universidad Nazarena de Mount Vernon (MVNU), donde había un festival juvenil. Mientras estaba allí fui a la biblioteca de la universidad, yo sentía que debía aprender todo lo que pudiera acerca de Zambia. Después de un rato salí de la biblioteca con un montón de artículos acerca de Zambia. Cuanto más leía, más entusiasmado me ponía. Trataba de recordarme que quizá nosotros no iríamos a Zambia, pero no podía huir del presentimiento inicial. A medida que pasaban los días en el festival de jóvenes, yo sentía aún más fuerte que Dios me decía, “quiero que vayas a Zambia”. Penney y yo oramos intensamente acerca de esto, aunque ninguna palabra oficial nos había llegado.

Cuando llegué a casa inmediatamente comencé a contarle a Penney acerca de la información que había obtenido mientras estando en MVNU. Coloqué todos los artículos en la mesada de la cocina y empecé a bajar las maletas del automóvil. Entonces sonó el teléfono. Con un montón de cosas en mis manos, paré para contestar rápidamente el teléfono mientras pasaba por allí.

“Iglesia del Nazareno”, dije.

“¿Habla Gary Sidle?” preguntó la voz del otro lado del teléfono.

“Sí”.

“Aquí habla John Cunningham de Misión Mundial”.

Después de algunos saludos iniciales John dijo, “Le llamo para hacerle saber que a Misión Mundial le gustaría que ustedes sirvieran en Lusaka, Zambia”.

Con mucha calma, respondí, “John, nosotros ya sabíamos”. John parecía estar un poco sorprendido entonces continué, “Nosotros ya sabemos que Dios quiere que vayamos a Zambia. De hecho, acabo de regresar de Mount Vernon donde conseguí información sobre Zambia. Tengo todos los artículos aquí mismo cerca del teléfono”.

Puedo recordar claramente la observación de John. El dijo: “Dios trabaja en maneras misteriosas”.

“Sí, Él ciertamente lo hace,” contesté.

Nos dieron tiempo para orar y solamente unos días después aceptamos el llamado para ir a Zambia. Ahora la tarea para emprender la nueva misión sólo había comenzado. Había mucho por hacer. Este tiempo de conmoción y transición nos inmunizó frente a lo que realmente estaba pasando. Lo que Dios nos había llamado a hacer tantos años atrás estaba ocurriendo ahora. Estábamos emocionados y entristecidos a la vez, al tener que dejar la familia de nuestra iglesia en Padon City. Habíamos estado preparándonos para esto desde que empezamos la universidad, pero sentimos que todavía teníamos algunas lecciones por aprender. Pero Dios estaba listo para proseguir, así que nos preparamos para seguir aprendiendo. Nuestro primer paso fue pasar cinco meses de instrucción pre-ministerial en la Kansas City. Luego nos fuimos a Zambia.

2

APRENDIENDO LA CULTURA

Cuando nos mudamos a Zambia algunas cosas nos sorprendieron mientras otras confirmaron lo que habíamos aprendido antes de llegar. Mudarnos de nuestra cultura para vivir en otra requirió adquirir información sobre Zambia y hablar con personas que conocían bien este país. No obstante, nada se compara con experimentar y aprender sobre Zambia por uno mismo.

Nuestro primer paso hacia la adaptación de la cultura de Zambia implicaba aprender sus diferentes idiomas. Si usted va 50 km en casi cualquier dirección, se encontrará en una área con un idioma o dialecto completamente diferente. Sería muy difícil aprender los 73 idiomas hablados en Zambia pero sólo con aprender los 6 ó 7 idiomas oficiales sería suficiente trabajo. Para aprender la cultura sabíamos que deberíamos aprender su idioma, así que comenzamos con Chinyanja, el idioma hablado en Lusaka.

Aunque muchas personas en Zambia hablan algo de inglés, al aprender el Chinyanja pudimos conocer de una manera más profunda el estilo de vida de Zambia. A menudo veíamos las sonrisas en los rostros de las personas del lugar cuando intentábamos hablar su idioma. Incluso si cometíamos un error

al tratar de hablar, ellos apreciaban nuestros esfuerzos y nos tomaban más en serio. Muchas veces Penney y yo nos sentíamos avergonzados cuando hacíamos preguntas sencillas, pero lo seguíamos intentando. Pensando en todos los idiomas de un país me recordé del libro de Hechos. Hace que la Biblia sea eficaz y viva.

Otro gran desafío que tuvimos que enfrentar en nuestra nueva cultura fue aprender a comer la nueva comida y cómo cocinar los alimentos correctamente. Nuestra familia se alegró mucho al descubrir que la mayoría de los alimentos en Zambia son muy sabrosos. Nshima (un tipo de harina de maíz), pollo, pescado entero, hojas de calabaza con maní y otros platos, sabían muy rico al cocinarlos apropiadamente. Sin embargo, al adentrarse más, puede encontrarse con aquellos que comen ratones y quizá hasta orugas.

Una vez invitamos a nuestro superintendente de distrito y su familia a cenar a nuestra casa. Al llegar, sus niños



Mercado principal en Lusaka

tenían miedo de entrar porque ellos nunca habían utilizado una cuchara, tenedor y cuchillo. ¡Qué alivio sintieron cuando ellos se enteraron que la pizza se come con las manos!

Al mudarnos a Zambia, Penney tuvo que buscar en un libro de cocina algunas recetas nuevas. Estábamos agradecidos con los otros misioneros por las recetas de comidas conocidas que habían dejado. Algunas cosas que eran comunes en nuestra cocina en los Estados Unidos tuvieron que ser hechas totalmente en Zambia: desde una simple masa de panqueque hasta una rica salsa para pizza.

Las compras fueron otro obstáculo cultural que enfrentamos en Zambia. Lo que significaba que teníamos que aprender a cómo pedir rebajas en el mercado. Algunos lugares de Lusaka se están modernizando con nuevos centros comerciales, pero el principal lugar para hacer compras es el mercado, en la plaza central, donde el precio es negociable. Aprender a hacer esto y no sentirme culpable por bajar el precio fue un desafío tremendo para mí. Un misionero que conocíamos regresó a los Estados Unidos y comenzó a pedir rebaja en una tienda local sin siquiera darse cuenta. Y como suele suceder cuando alguien se atreve a pedir rebaja, no tuvo éxito.

También la falta de infraestructura en Zambia fue una gran sorpresa para nosotros. Cuando llegamos, notamos que la electricidad, el teléfono o el servicio de agua podrían cortarse en cualquier momento. Aprendimos a cómo utilizar el carbón para cocinar y mantener algunas velas cerca por si llegara a faltar la electricidad. Nuestros niños aprendieron a tener juegos de mesa listos para jugar a la luz de la vela. Sin embargo, recientemente han mejorado las carreteras y puesto torres de teléfonos celulares, Internet inalámbrico y otras tecnologías han empezado a hacer la diferencia en el estilo de vida de la gente de Zambia.

Cuando comenzamos a comprar algunos artículos que necesitábamos, nos dimos cuenta que para pagar los impuestos al gobierno, y mantener un registro se utilizaban copias de facturas con papel carbón. Con todos los trámites y todo hecho a mano, aprendimos a ejercitar la paciencia. Algunas veces esperamos parados en la fila del banco por dos horas para hacer un depósito o tuvimos que esperar dos o tres días para conseguir la licencia de conducir. Aprender a bajar el ritmo y no permitir que estas cosas nos molesten no ha sido fácil, pero es necesario para adaptarse a la cultura.

Aunque no necesariamente un obstáculo cultural, pudimos observar que en África Central hay una gran cantidad de jóvenes y niños. El 50% de la población tiene 15 años de edad o menos. Por todas partes vemos a niños que van y vienen de la escuela. Hay mucha pobreza, por lo que muchos de ellos no tienen ropa en buen estado. El sida, la malaria y una variedad de otras enfermedades se esconden detrás de esos rostros. Cada día me gustaría poder hacer algo para ayudar a esos niños. Un día intentamos darle una banana a un niño pequeño. Cuando la partió por la mitad para compartirla con su amigo, un chico más grande llegó pidiéndole el resto de la banana. Cuando el chico pequeño se negó, el chico más grande le dio un puñetazo al niño pequeño causando que se golpeará la cabeza en la acera. Nosotros solamente queríamos ayudar, pero nuestra ayuda causó más dolor. ¿Cómo hubiese respondido usted a esta situación? La esperanza de vida en Zambia ha sido debatida, pero se dice que es alrededor de los 37 años de edad. Una verdadera tragedia, pero una increíble oportunidad para el ministerio.

Zambia es conocida, por muchos, como “la verdadera África”. Tiene una gran belleza natural y en su mayor parte es rural. Lusaka es la única gran ciudad del país. Las Cataratas de Victoria (una de las siete maravillas naturales del mundo) junto a sus hermosos ríos, extensas planicies, montañas,

coloridas flores y árboles, y una fauna exótica hacen de Zambia un maravilloso lugar para vivir. Las personas son amigables y muchas veces visten ropas coloridas, especialmente en la iglesia o en eventos especiales.

Las diferencias culturales son una realidad, pero en el fondo las personas son iguales en todas partes. Todos tenemos la necesidad de ser amados; pues sin amor morimos. Todos tenemos la profunda necesidad del Dios Todopoderoso. Es muy gratificante el poder tener la oportunidad de compartir el amor de Dios con las personas necesitadas de Zambia y África Central.

3

YENDO SOLOS

El superintendente de distrito del sur de Zambia, el Rdo. John Kachaka, me había llamado en la semana y me dijo: “Lo siento, pero no podré ir contigo este domingo. La Iglesia del Nazareno en Misisi quiere que vayas a predicar en su culto. ¿Puedes ir solo?” En realidad estaba emocionado al haber recibido una invitación para predicar, pero un poco nervioso por tener que viajar solo. Hacia dos semanas que habíamos llegado a Zambia. Pero le respondí: “Sí, podemos ir. Pero, ¿cómo iremos si no tenemos automóvil ni conocemos el camino?” Él me respondió: “Te enviaré un taxi y el conductor sabrá cómo llegar a la iglesia”.

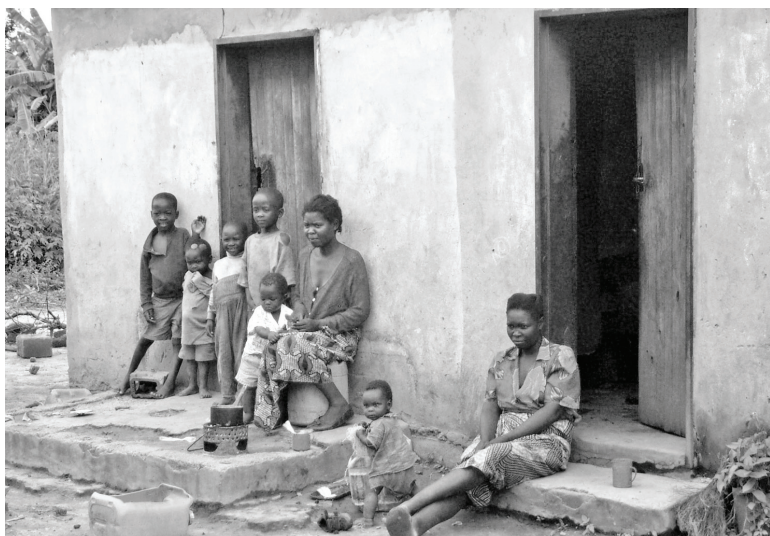
Cuando llegó el domingo por la mañana, mi familia y yo estábamos entusiasmados por emprender nuestro primer viaje solos. No sabíamos dónde se localizaba la iglesia, sólo nos habían dicho que se encontraba al otro extremo de Lusaka. Escuchamos un auto tocando la bocina, y al abrir la puerta vi lo que parecía ser los restos de un lindo automóvil. No había ni un pedazo de metal bien puesto en ese taxi. Faltaban partes por todos lados y el parabrisas estaba roto. Pensé, “¿quiero que mi familia viaje en ese taxi?” Antes de que pudiera decir algo, mis hijos salieron corriendo por la puerta,

abrieron las puertas del taxi y se apretaron en el asiento trasero. Eso me dijo algo sobre mi falta de fe. Cuando subí, noté que los cables colgaban fuera del tablero. Levanté los cables, y sin decir nada, me deslicé debajo de los cables. Ya estábamos camino hacia la Iglesia del Nazareno de Misisi.

Mientras viajábamos por Lusaka ese domingo por la mañana, me preguntaba si ese viejo taxi realmente llegaría. Muchos de los taxis en Lusaka son así. Después de manejar por el centro nos dirigimos hacia el sur para tomar la ruta principal, que tiene seis carriles, se llama Kafue. La mayor parte de las rutas principales en Lusaka están en buen estado, no son como las rutas alternas.

Después de viajar una pequeña distancia en esa agradable carretera, el conductor del taxi repentinamente giró a la izquierda y comenzó a manejar en la acera. Él dijo algo como, “creo que por aquí se llega más rápido”. Miré hacia la carretera principal que estaba al lado del automóvil y me pregunté qué quiso decir con eso, ya que avanzábamos lentamente por la acera. “Seguro que el señor sabe donde va,” pensé vacilante. Luego él giró otra vez hacia la izquierda donde había un área llena de piedras de diferentes tamaños. Comenzamos a pasar por lo que parecía ser una pista de obstáculos mientras entrábamos en lo que se llama el “recinto Misisi”.

El término “recinto” es utilizado aquí para describir las áreas de vivienda que rodean la ciudad. Muchos de los recintos no están bien planeados, cualquiera se puede perder como un ratón en un laberinto. Miles de personas viven en estos lugares que constituyen una gran porción de la ciudad de Lusaka. Las casas son pequeñas, con sólo una o dos habitaciones y hasta varias familias conviven en una misma casa. Inmediatamente nosotros notamos que Misisi es una de las secciones más pobres en Lusaka. Mientras conducíamos alrededor de los agujeros y las grandes piedras, llegamos a un pequeño edificio, no mucho más grande que la mayoría de



Una familia africana en una casa del recinto

las casas de alrededor. Un pequeño cartel pintado a mano se hallaba arriba de la puerta: “Iglesia del Nazareno de Misisi”. Al verlo, le dije a Penney y a los niños, “llegamos”.

Un zumbido de entusiasmo llenó el aire cuando salimos del taxi. Los niños nos rodearon a los cinco y algunos consiguieron ver más de cerca lo que era un muzungu (persona blanca). Luego, el pastor Alfred Mtonga, salió a saludarnos. Pudimos escuchar cánticos viniendo del edificio. Muchas veces las personas cantan hasta que el culto “oficialmente” comienza. La pequeña iglesia ya estaba llena de gente, había personas afuera que estaban esperando la llegada de la familia misionera.

Los niños de Zambia estaban interesados especialmente en nuestros niños. Lindsay tenía seis años, Alyssa cuatro y Josiah dos. Entramos en la pequeña iglesia, y encontramos una banca al frente reservada para Penney y los niños. Como yo predicaba, fui acomodado en la pequeña plataforma de

concreto donde había un banco cerca de la pared trasera reservado para mí. Cuando vi a la congregación con todos los zambianos rodeando a mi esposa y a mis niños me di cuenta que, “así era como me lo imaginaba. Ahora realmente estábamos en África”.

Pronto el culto empezó con las grandes voces zambianas cantando alabanzas a nuestro Señor. Sin embargo, noté que muchos niños sentados en el piso no cantaban. En vez de cantar, estaban concentrados en cada movimiento de mis hijos en la primera fila. Canción tras canción, yo podía ver que ellos estaban más interesados en mis niños que cualquier otra cosa que sucediese en la plataforma.

En Zambia es común tener cuatro o cinco coros en una iglesia local. En la mayoría de las ocasiones cada uno de ellos canta una o dos canciones. Junto con las canciones especiales, hay bastante tiempo de cánticos. Con todas estas actividades, la pequeña iglesia comenzó rápidamente a entrar en calor. Noté que Penney y los niños no estaban bien. Sus caras estaban profundamente enrojecidas al cantar cada canción. Yo también me sentía acalorado, pero yo estaba más preocupado de que mi familia no fuese a aguantar ese calor agotador.

Finalmente, me tocó predicar mi primer sermón en Zambia. Fue en ese momento que algo inusual sucedió. Cuando llegué al púlpito la mitad de la congregación se levantó y salió por la puerta trasera. Allí me encontré con una iglesia medio vacía. “¿Qué sucede aquí?” Me pregunté, “¿qué se supone que debo hacer?”

Permítame que le describa la escena. Mi mujer y los niños ya habían llegado al límites en aquel calor. Penney no estaba muy feliz al ver cuan quisquillosos se pusieron nuestros niños, y los niños zambianos seguían completamente concentrados en ellos. Veníamos de una iglesia que tenía escuela dominical



Alyssa y un nuevo amigo

para niños y también iglesia infantil. Pero nada de eso sucedió aquí. Para que nuestros niños se mantuvieran ocupados habíamos permitido que Josiah tenga en su mano un carrito de juguete y cada una de nuestras hijas sus muñecas. No sabíamos que en sus manos tenían cosas que la mayor parte de los niños zambianos nunca habían visto.

Penney se sentía mal por la distracción que le provocaba a los otros niños. Como pastora de niños, ella estaba atenta a lo que sucedía. Pensó, “si consigo que nuestros niños salgan por un momento, entonces podremos refrescarnos y así permitir que los otros niños se concentren en el mensaje”. Entonces, al empezar el mensaje, Penney tomó a los niños y trató de llevarlos en silencio por el pasillo hacia la puerta trasera. El amplio grupo de niños sentados en las esteras¹ del piso se paró y los siguió. Molesto con aquella distracción, yo sentía

¹ Tejido grueso de esparto, juncos, palma, etc., o formado por varias pleitas cosidas, que sirve para cubrir el suelo de las habitaciones y para otros usos.

que el Señor me decía, “Gary, continúa. Predica la Palabra”. Así que lo hice.

Cuando llegó la hora de hacer el llamado al altar, la iglesia estaba otra vez llena. Eso fue porque Penney y los niños habían regresado justo antes que hiciera la invitación. Siguiéndoles muy de cerca estaba el amplio grupo de niños. Cuando esa mañana hice el llamado al altar para orar, recuerdo que las compuertas de los cielos se abrieron. Varias filas de personas llenaron el altar e incluso se prolongaron hasta el pasillo central y hacia la puerta trasera. Qué estruendoso sonido oímos en esa pequeña iglesia con más de 100 personas unidas en una oración de arrepentimiento. Aún con todos los obstáculos que encontramos ese día, Dios estaba en control. Nos hizo recordar que es Dios el que trabaja y nos permite servir. Cuando pensamos que la vida es demasiado difícil o las cosas no van según las planeamos, Él interviene en maneras que ni podemos imaginarnos. Estoy agradecido, porque aún el más pobre de los pobres llegó a ser rico ese día.

4

UN FUNERAL ZAMBIANO

Habíamos regresado de nuestro primer viaje familiar fuera de Lusaka cuando el superintendente de distrito, el Rdo. John Kachaka, nos llamó e informó que la esposa de un pastor jubilado había fallecido. Él me preguntó si podía asistir al funeral al día siguiente y le aseguré que iría.

El día comenzó como todos los días pero luego se convirtió en uno que jamás olvidaré. Desayuné algo ligero y me dirigí hacia el funeral sin saber exactamente cuando regresaría. Recogí al Rdo. Kachaka con su esposa y a otro pastor. Luego viajamos al hospital donde nos encontramos con el Rdo. John Zulu y otras personas para recoger el cuerpo en la morgue.

En el hospital nos encontramos con un grupo grande de hermanos nazarenos que estaban esperando a que recogieran el cuerpo. Pronto apareció el ataúd y lo subieron en la parte trasera de una camioneta. Muchas mujeres vestían blusas blancas y faldas púrpuras y tenían envuelta la cabeza también de blanco (traje apropiado para los grupos del ministerio de mujeres nazarenas, con la intención de parecerse a Lidia del Libro de los Hechos), se subieron a la parte trasera de la camioneta. Ellas rodearon el ataúd y comenzaron a cantar himnos y coros. Ahora estábamos a camino.



**Grupos del Ministerio de mujeres nazarenas
asisten a la conferencia en Lusaka**

Atravesamos la ciudad de Lusaka y nos dirigimos hacia el norte para hacia nuestro destino Chikumbi. Al salirnos de la ruta principal y tomar un camino de tierra, una capa gruesa de polvo comenzó a acumularse en la cubierta delantera del vehículo. Lo sentí mucho por quienes iban en la parte trasera de la camioneta, al ver que esa capa gruesa de polvo casi los cubría.

Luego, subimos por un camino angosto hasta llegar a una pequeña casa. “Este es el hogar del pastor jubilado”, me informaron. El polvo que nos había seguido comenzó a moverse en forma de remolino. Era lo suficientemente grueso como para estorbarnos. Un gran autobús verde se acercó y bajaron alrededor de 100 personas. Otros automóviles llegaron buscando un lugar para estacionar. Con tantas personas y vehículos moviéndose por todos lados parecía un verdadero caos. En total llegaron más de 200 personas.

El Rdo. Kachaka me dijo: “Antes de pasar a la iglesia primero saludemos a la familia”. Nos dirigimos a una tienda cercana, y las mujeres vestidas en púrpura y blanco llevaron el ataúd dentro de la casa. Oímos a la familia cantar y orar. Cuando las mujeres salieron de la casa, los pastores y yo entramos al hogar y comenzamos a saludar a la familia. Entonces oramos por ellos y salimos silenciosamente. En ese momento, las mujeres entraron y volvieron a cargar el ataúd en la camioneta. El resto de las personas comenzaron a entrar en los automóviles, autobuses o comenzaron a caminar. Había tantos vehículos de todos los tamaños que en el camino se formó un embotellamiento. Pero se creó una salida temporal donde había un maizal y la procesión se dirigió nuevamente hacia la iglesia por el camino polvoriento.

La iglesia en Chikumbi fue una de las primeras iglesias del Nazareno construidas en Zambia. Inmediatamente notamos que la iglesia estaba llena por dentro y había muchas personas fuera. Por lo menos otras 300 personas venían de la casa del pastor. Parecía haber una delegación del gobierno y del ejército porque varias personas estaban vestidas con uniformes militares. Un vehículo que se acercó hasta tenía dos banderas de Zambia moviéndose en la frente de la cubierta. Al menos parecía diplomático.

Había una pequeña banca en la plataforma que tenía los únicos asientos disponibles, y estaban reservados para los pastores y para a mí. Me entregaron el programa y noté mi nombre en el pie de la página: “Rdo. Gary Sidle: Oración final junto a la tumba”. El culto comenzó y 20 minutos después otro autobús grande se acercó y bajaron 100 personas más.

Después del mensaje hubo un tiempo para ver el cuerpo. Las mujeres portadoras del ataúd lo rodearon y al abrirlo comenzaron a orar. Las personas formaron una línea y cada persona tuvo la oportunidad de pasar por el ataúd abierto y rendir sus últimos homenajes. Los que

estábamos en la plataforma nos sentamos y observamos silenciosamente mientras pasaban más de 600 personas. De repente, un hombre entró corriendo con una cinta métrica y comenzó a medir el ataúd desesperadamente. Sin decir una palabra, terminó, giró, y salió de la iglesia corriendo.

Salimos de la iglesia y formamos una larga fila de vehículos y personas. Al viajar una corta distancia los conductores comenzaron a estacionar sus vehículos en la carretera. Luego todos caminaron o corrieron, hacia una pared de hierba de tres metros de altura. De repente, me encontraba en la fila de personas caminando al lado de la pared de hierba. Sólo esperaba que ninguna serpiente se me acercara.

Nos encontramos con un pequeño agujero en el camino donde un amplio grupo de hombres transpiraban y cavaban la tumba, a mano. Mientras tanto, más y más personas se amontonaban en la pequeña área. El grupo de hombres trabajaban en turnos de cinco minutos tratando desesperadamente de terminar la tumba. Entonces algunos de ellos comenzaron a mezclar el cemento mientras otros colocaban los ladrillos en el fondo de la tumba.

A todo esto, yo estaba de pie con traje y corbata; las condiciones del día despejado y soleado comenzaron a afectarme. Ya era casi el mediodía y el sol estaba muy fuerte.

Cuando terminaron de hacer la tumba el culto inició. Dentro de la alta hierba y con cientos de personas allí, no podía sentir casi nada de brisa. El servicio comenzó con una lectura corta por el Rdo. Kachaka, y le siguió otro sermón del Rdo. Zulu. Los miembros de la familia echaron tierra sobre la tumba, y las mujeres portadoras del ataúd colocaron el ataúd en el suelo. Luego, los hombres vertieron concreto sobre el ataúd para que los ladrones no roben el cuerpo o alguna pertenencia dentro del ataúd. Todos miraban como

si esperaban por una gran producción teatral. Después de colocar el concreto, alrededor de 30 personas se turnaron para echar tierra sobre la tumba.

La orden fue dada y los jóvenes que estaban cerca se corrieron hacia el centro y rápidamente comenzaron a rellenar la tumba con tierra. No era común ver que llenaran una tumba. Algunos de los hombres abandonaron la tarea por el calor. Después de 30 minutos había una gran cantidad de tierra arriba de la tumba. Luego, las mujeres que portaron el ataúd avanzaron para aplanar la tierra. El eco de las manos que aplastaban el montículo fresco de tierra en el pasto era intrigante.

Allí noté varios paquetes grandes de rosas. Entonces, apareció un caballero con una gran lista de nombres. El comenzó a leerla y cada persona pasaba adelante para colocar una rosa en la tumba. Todos los miembros de la familia, pastores y líderes de la comunidad recibieron este privilegio.

El polvo y el calor hacían que mi garganta pareciera el desierto de Sahara. Mis pies sudaban y mis fuerzas se reducían al pasar el tiempo. Oré desesperadamente, “Señor, no sé si saldré vivo de aquí. Ayúdame a poder hacer la oración final... pronto!” Ya eran casi las 2:30 de la tarde.

Después de colocar las rosas en la tumba, varias personas dieron unas palabras. Para ese entonces ya habían pasado tres horas, y mis piernas estaban agotándose. Literalmente me sostuve de los pastores que estaban cerca mío.

Finalmente, me arrodillé en una pierna para aliviarme. No lo podía creer, cuando vi a un caballero acercándose con una carpeta llena de papeles. Dijo: “He anotado lo que me gustaría compartir hoy con ustedes”. Otros líderes también dieron sus discursos.

Finalmente, el final llegó. O era el fin del culto o era mi fin, pero el Señor me dio fuerzas suficientes para hacer la oración final. Cuando terminé, todas las personas salieron por la pared de hierba alta y algunas hasta saltaban de los árboles.

“¿Dónde podemos conseguir un poco de agua?” Pregunte mientras nos marchábamos. Pero pronto descubrí que teníamos que volver a la casa del pastor para dar nuestras condolencias a la familia. Les dimos nuestros regalos, pues esa era la costumbre, y finalmente estábamos listos para irnos.

Cuando llegué a casa ese día le dije a Penney, “¡Tengo varias historias para compartir contigo!” Había aprendido muchas lecciones en ese agotador día, a pesar de todo. Algunas de ellas son: No quejarse de un funeral de dos horas, siempre llevar agua, y es asombroso todo lo que se puede aprender acerca de una cultura cuando uno ve el respeto demostrado hacia un difunto.

5

PASEANDO POR “LOS BACHES DEL CIELO”

De pequeño recuerdo pasear por las calles de Ohio con mi familia y de repente oír un “golpe”, y saber que habíamos dado contra un inesperado hoyo. Mientras estaba en Zambia vi en el sitio Web de mi diario local un artículo titulado “Residentes disgustados por un hoyo”. Penney y yo nos reímos fuertemente al leer esa historia refiriéndose a un solo hoyo. ¡Ay! De verdad que la perspectiva cambia cuando la vida te da la oportunidad de ver las cosas de una forma diferente.

Mi verdadera experiencia con los hoyos en Zambia fue cuando hice mi primer viaje con la película Jesús a la provincia del este de Zambia. Fue allí que le puse el apodo a la carretera: “Los baches del cielo”. Por lo general, la película Jesús, que cuenta cronológicamente la vida de Jesús, es llevada a áreas remotas alrededor del mundo y proyectada en lugares abiertos después de que anochece. El Rdo. John Kachaka fue mi compañero en este viaje, junto con el Rdo. Zulu, que era el líder del ministerio de la película Jesús, y Benson Mweetwa, su asistente. Dios estaba usando la película Jesús de una forma poderosa para salvar a miles de africanos y plantar nuevas iglesias tan rápido que nadie

podía mantener el ritmo. Estábamos experimentando un movimiento como el del Libro de los Hechos, pues la cantidad de salvos aumentaba semanalmente.

Era una linda mañana cuando salimos de Lusaka, hacia el este. Disfrutábamos de un despejado paisaje cuando el sol comenzaba a salir en aquel lugar de Zambia. En nuestro vehículo cargamos el equipo de la película, literatura para la nueva iglesia y nuestras maletas personales.

Al viajar, me fijé en todas las montañas que nos rodeaban. Luego, llegamos a un pueblo cerca del río Luangwa conocido por sus cestas tejidas. Estas cestas son hechas con hojas de banano y pueden ser llevadas a un día de campo o de paseo. Son vendidas a dos dólares cada una, y las cestas pequeñas y los sombreros por 20 centavos; un verdadero paraíso para los compradores. Luego, cruzamos el enorme puente colgante de Luangwa, que conecta la provincia del este con la provincia de Lusaka. Aquí el río Luangwa crea un valle africano hermoso, donde se encuentra todo tipos de fauna. Continuamos conduciendo por las espectaculares montañas, llenas de árboles, y vimos a un mono corriendo en frente y un pequeño grupo de babuinos² que le seguían.

Al avanzar hacia nuestro destino, noté que el camino se estaba poniendo más angosto y bastante áspero. Nuestro plan era parar en una aldea remota para planificar la presentación de la película Jesús, y luego seguir de viaje a nuestro destino final en Chipata. Salimos de la ruta principal y seguimos por un pequeño camino de tierra que estaba más para una carreta que para un vehículo de cuatro ruedas como el nuestro. Después de varios kilómetros llegamos a la aldea. Sin embargo, la persona que habíamos contactado no estaba y la información que habíamos recibido no estaba bien. Como la comunicación es siempre un desafío en esas partes de África, nosotros decidimos continuar hacia Chipata. Cuando salíamos, uno de los ancianos de la aldea

vino hasta nuestro vehículo y nos dijo, “Reunámonos con el verdugo y el comandante y arreglaremos todo para que puedan regresar al pueblo”.

En otra aldea más adelante hallamos un pequeño restaurante cuyas ventanas estaban rotas, la pintura cayéndose del edificio, y una sábana de cama en el lugar de la puerta principal. Sentí que debía tener cuidado con la comida del almuerzo. Mientras comíamos mencioné que tenía dolor de cabeza. Para mi sorpresa, los otros tres hombres dijeron que a ellos también les dolía la cabeza. Me pareció extraño. Cuando regresamos al vehículo sentimos inmediatamente un olor a gasolina y pronto notamos que el generador del equipo de película Jesús estaba perdiendo líquido. Arreglamos la fuga y nos aseguramos de mantener el vehículo bien ventilado.

Nos dirigimos a Chipata, pero la combinación del dolor de cabeza, con los vapores de la gasolina derramada y el almuerzo, me dejaron con náuseas. Además de eso, las condiciones de la carretera habían empeorado. Ahora estábamos entrando en “los baches del cielo”. Los hoyos aparecían por todas partes. En las próximas tres horas tuvimos que parar, arrancar y zigzaguar tratando de evitar los hoyos. El Rdo. Zulu me preguntó si me sentía bien y le respondí: “Creo que lo estaré”. Eventualmente, comenzamos a conducir a través de los hoyos para poder llegar a Chipata.

Finalmente llegamos y fuimos recibidos por el Pastor William Banda y otros hermanos. Nos enteramos que la carta que habíamos enviado contando sobre nuestros planes en Chipata había llegado justo un día antes de que llegáramos. No habían tenido tiempo de conseguir el permiso de la policía para poder mostrar la película esa noche, así que

² Género de primates salvajes.

tuvimos que esperar hasta el día siguiente. Con esa noticia, todos nos dirigimos al hotel y fuimos directamente a dormir sin cenar.

A la mañana siguiente, todos nos sentíamos mejor, así que fuimos a la comisaría para obtener el permiso para poder mostrar la película. La iglesia en Chipata había sido plantada solamente hacia dos meses, y el nuevo pastor compartió con nosotros historias de victoria como también de luchas. Mostrar la película Jesús era un enorme paso para esta pequeña congregación. Gracias a Dios, la policía nos otorgó el permiso para poder mostrarla.

Alrededor de las 3:30 de la tarde llegamos a un campo de fútbol para comenzar a montar el equipo. A los pocos minutos aparecieron niños y jóvenes para ver lo que sucedía. Era emocionante ver la película Jesús en acción. Había leído historias sobre ello y visto los tremendos números de personas que respondían en Zambia, pero experimentarlo personalmente fue algo increíble. En poco tiempo, más de 100 personas se habían reunido en el campo de fútbol. Los anuncios sobre la película en el altoparlante aseguraron que muchas más llegarían.

Cuando estábamos listos para mostrar la película, más de mil personas habían llegado. Al terminar la película, había aumentado a más de dos mil. Me asombraba que sin ninguna publicidad previa, todas esas personas habían venido a ver la película. Ellos no lo habían anunciado por radio ni periódico, sólo de boca en boca. Pero eso fue suficiente para esparcir el mensaje en la comunidad.

Yo me pregunté en voz alta cómo contaríamos todas esas personas. El Rdo. Zulu rápidamente me informó con una sonrisa, “Esta noche, usted cuenta”. Entonces con una linterna caminé con el Rdo. Zulu por el campo. Veía personas por todas partes. A los lados de la pantalla estaban apretujados como sardinas en una lata. El campo entero estaba

llo de gente. Bordeamos el campo y vimos centenas de personas sentadas en el pasto de 3 ó 4 metros de alto. Iluminé hacia los árboles y vi 15 ó 20 personas más sentadas en cada árbol para poder tener una buena visión de la pantalla. A lo lejos había una fila de edificios con sus techos llenos de personas que habían subido para ver la película. Aunque el Rdo. Zulu nos instruyó para sólo contar las personas en el campo, era obvio que las personas en los techos, el pasto y los árboles también podían ver.

Al concluir la película, hicimos el llamado para recibir a Cristo. Cientos de personas respondieron al llamado aceptando a Jesús como su Señor y Salvador. Las personas de la iglesia local se pararon cerca de la pantalla para poder ayudar con el seguimiento de los nuevos creyentes. Ellos también repartieron panfletos sobre lo que es ser un cristiano y les presentaron la Iglesia del Nazareno. La siguiente tarde vino una multitud más grande. Había llegado una familia musulmana y ellos dijeron que querían hablar con el pastor. Dios estaba abriendo puertas maravillosas.

La historia no estaría completa sin mencionar lo que sucedió en el culto del domingo por la mañana, después de las presentaciones de la película. Muchas personas nuevas asistieron al culto de la mañana y tuve la oportunidad de predicar. Cuando se hizo el llamado una señora pasó adelante para orar. Parte de los líderes de la película Jesús la ayudaron y comenzaron a orar con ella, y yo presentía que las oraciones eran muy intensas. Como en Hechos, un adorador del diablo estaba presente. Después de un tiempo de orar, ocurrió un gran episodio cuando ella le dio su corazón a Jesús. Ella se paró y testificó, "Había venido aquí para separar esta iglesia porque yo servía a Satanás. Pero hoy, soy libre. Soy salva".

Cuando visité esta iglesia seis meses después, esa mujer era la líder de alabanza y rápidamente se estaba

convirtiéndolo en uno de los líderes claves en esta nueva congregación. El pastor me informó que ella estaba “enamorada” de Jesús pues cada semana invitaba a nuevas personas a venir a la iglesia. Dios trabaja en maneras asombrosas. Para esta mujer, Él tenía un plan victorioso para terminar con las acechanzas de Satanás. A pesar de todos los hoyos, el olor a gasolina, la comida mala y el cansancio, el viaje a Chipata valió la pena. En verdad, creo que Dios está listo para hacer cosas tremendas a través de todos nosotros si estamos dispuestos a soportar el viaje para llegar al destino final.

6

UNA HISTORIA DE SERPIENTES

Recuerdo que en una ocasión cuando tenía cinco o seis años, estábamos jugando en el patio de la casa de mi primo con otros niños. De repente oímos a una de nuestras madres gritar: “¡Una serpiente!” Nos subimos a los columpios, tanto para huir como para ver mejor lo que estaba pasando. Nuestras mamás comenzaron a correr por todas partes y de la nada muchas palas aparecieron para matar a esa serpiente negra. No parecía ser una serpiente mortal, pero en mi opinión el mejor tipo de serpiente es la que está muerta.

Cuando nos mudamos a África descubrimos que allí también íbamos a ver serpientes. Antes de salir de nuestro país, un pastor amigo mío me ofreció un machete. “¿Para qué necesitamos eso?”, le pregunté. “Para las serpientes”. Me respondió. “Bueno, si tengo que matar alguna serpiente, esa herramienta tiene que tener más de seis metros”. Le respondí.

En otra ocasión, después que Penney y yo habíamos ido a hacer mandados, me estacione frente al portón y tocamos la bocina. Cuando el portón se abrió vimos a hombres que no conocíamos en nuestra propiedad. Algunos hasta estaban

parados en el techo de nuestra casa. Al llegar a casa oímos a nuestras dos hijas gritando desde la puerta de entrada: “¡Mamá! ¡Papá! ¡Hay una serpiente! ¡Hay una serpiente!”

Aún después de escuchar tal anuncio, no podía creer que una serpiente había entrado en nuestra casa, en el medio de una ciudad tan grande con millones de personas alrededor nuestro. ¿Puede imaginarse por cuántas personas esa serpiente tuvo que pasar para poder entrar a nuestro patio?

Luego descubrimos que los hombres en el tejado estaban observando y avisando por donde se había ido la serpiente. Los hombres en el suelo agarraron rocas, palos, ladrillos y cualquier cosa que encontraran para atacar a la serpiente. Esto continuó durante un buen tiempo mientras intentaban atrapar a la serpiente que iba de un lado a otro de la propiedad. No hacía más que recordar aquel día en mi infancia cuando todas las madres estaban haciendo lo mismo con aquella serpiente.

Luego, noté a un hombre que salía del edificio con un tubo de cinco centímetros de diámetro y seis metros de altura. Eso sí, parecía una herramienta para matar a una serpiente. Hay muchas serpientes venenosas en Zambia, pero esta aún no había sido identificada. Era necesario tomar precauciones, así que el tubo de seis metros estaba en el lugar apropiado.

Todo lo que puedo decir es que la serpiente verde de un metro y medio se fue de nuestra propiedad muerta. Las tres Mambas negras³ y una cobra que aparecieron más tarde se fueron de la misma manera.

³ Es una especie de serpiente de la familia Elapidae y es la serpiente más venenosa de África. Con una longitud promedio de 2.5 m, puede alcanzar los 4.5 m.

Descubrimos que todos esos hombres detectando y persiguiendo la serpiente eran nuestros vecinos. Ellos vieron que había una serpiente, y si está en nuestra propiedad y decide irse, ¿a dónde se iría? Lo más probable es que se iría a la propiedad de uno de los vecinos. Así que ellos vinieron a ayudarnos.

Tan sólo unos días antes de esta experiencia, habíamos recibido una caja de nuestro LINKS⁴, una iglesia del Distrito Noreste de Virginia. En esa caja venían chocolates que no conseguíamos en Zambia. Después de sacar la serpiente de allí, Penney apareció por la puerta principal con un plato de galletas frescas con chispas de chocolate para darles a los hombres. De esa manera le agradecemos por habernos ayudado a matar a la serpiente.

Nuestra familia aprendió algunas lecciones importantes el día que vimos nuestra primera serpiente. Aprendimos quienes eran algunos de nuestros vecinos. Aprendimos como deshacernos de una serpiente (tal vez uno lo pueda llamar “serpiente y galleta”). Y también aprendimos que la forma de vida en Zambia es de comunidad en vez de individualidad. Ayudar a otros es vital para sobrevivir; no podemos hacerlo solos. De la misma manera, Dios nos coloca con otras personas para hacer el trabajo de su Reino. La realidad es que nos necesitamos unos a otros.

⁴ LINKS (Loving Interested Nazarenes Knowing and Sharing. Nazarenes Interesados que Conocen, Aman y Comparten). El programa LINKS de la Iglesia del Nazareno es una red de conexiones entre los misioneros y los nazarenos de todo el mundo. Los misioneros son asignados a los distritos y, en los distritos, a las iglesias locales. Esto le da a cada iglesia la oportunidad de conocer personalmente a la familia misionera y su campo de servicio para orar por ellos. Las iglesias también envían cartas, tarjetas, regalos y otros recuerdos. A cambio, las iglesias se sienten parte en la misión global de la iglesia.

7

ENTRANDO A LIVINGSTONE

Al llegar a Zambia sabíamos que era el hogar de las Cataratas Victoria, una de las siete maravillas naturales del mundo. Las personas locales lo llaman Mosi-O-Tunia, (Humo que truenan). Está localizada en la frontera de Zambia y Zimbabwe, a kilómetros de distancia se puede ver el vapor de varios metros de altura producido por el agua que cae de las cataratas sobre el río Zambezi. Cerca de las cataratas, del lado de Zambia, está la ciudad de Livingstone. Cada año hospeda a cientos de turistas que vienen a ver las cataratas y otras maravillas naturales en el valle del río.

Descubrí que en Livingstone hay dos “humos” que truenan.

En determinado momento, le pregunté a un líder de distrito si teníamos alguna iglesia en Livingstone. El me respondió, “No, no tenemos ninguna iglesia allí. Pero siempre hemos querido comenzar una obra allí”. Entonces, le comencé a pedir al Señor que nos ayudara a plantar una iglesia.

Durante una conferencia de huérfanos y niños vulnerables (OVC), a tan sólo cinco minutos de nuestra casa en Lusaka, recibí una llamada telefónica de uno de nuestros pas-



Gary en las Cataratas Victoria

tores que asistía a la conferencia. “Rdo. Sidle, aquí hay un caballero de Livingstone a quien le gustaría conocerle y al superintendente de distrito también”. Ya que el superintendente de distrito no estaba en la ciudad, yo fui a encontrarme con el señor Smoke Chewe (en español el nombre se traduce como Humo), y una mujer llamada Precious Tembo.

El señor Smoke había conocido a algunos pastores nazarenos el año anterior, y sabía que esta conferencia sería una oportunidad para aprender más sobre la denominación. Tanto él como Precious, estaban impresionados con el desarrollo de los programas de OVC y VIH/SIDA de la Iglesia del Nazareno. Especialmente con el énfasis en la formación de personas que cuidan a los huérfanos.

Tanto Smoke como Precious, compartieron con entusiasmo cómo Dios los había traído a este punto, y luego hicieron varias preguntas. Conversamos por un largo tiempo sobre la Iglesia del Nazareno. Ambos dijeron enfáticamente,

“Queremos que la Iglesia del Nazareno llegue a Livingstone”. Y Smoke, continuó, “Yo creo que Dios quiere usarme para comenzar el proceso”. Acordamos en que visitaría Livingstone con el superintendente de distrito lo antes posible.

Cuando dispusimos de tiempo viajamos a Livingstone. El viaje demoró entre seis y siete horas. La asamblea distrital del sur de Zambia era el mes siguiente, y nuestra intención era llevar invitaciones para aquellos interesados en asistir a la asamblea distrital. También llevamos algunos materiales básicos para dar a conocer la iglesia, lecciones para la Escuela Dominical, y otros temas de discusión.

Después de visitarlos por dos días, concordamos que se podría comenzar un estudio bíblico cuando las cosas ya estuvieran encaminadas. Varias personas aceptaron asistir a la asamblea distrital, y Smoke era uno de ellos. Allí ellos verían a varios nazarenos y aprenderían más sobre la Iglesia del Nazareno. Debo admitir que tenía mis reservas. Había escuchado historias de quienes decían que querían ser parte de la iglesia pero simplemente estaban diciendo eso para obtener algo a cambio. “¿Será que ellos son las personas correctas para comenzar la Iglesia del Nazareno en Livingstone y proclamar el mensaje de santidad?” Me preguntaba. Habíamos comenzado a planificar, pero como en Jericó, Dios comenzó a trabajar en formas que no podía ver. Él tenía un plan diferente.

Un sorprendente anuncio nos llegó después de nuestra visita. Había recibido una llamada telefónica de Smoke, quien me había dicho: “He cambiado mi membresía; ¡ahora soy nazareno!” El continuó, “Nos reunimos el domingo por primera vez y éramos 11 personas. La Iglesia del Nazareno ahora está en Livingstone”. Por dentro, yo estaba sorprendido y entusiasmado al mismo tiempo. ¿Será esta la manera de plantar una iglesia?

Yo sabía que para plantar una iglesia se debe tener el debido enfoque para encajar en el lugar correcto a su debido tiempo. Lo que aprendí durante este tiempo es que debes permitir que Dios sea Dios. Llamé al superintendente de distrito contándole las noticias de Livingstone, y él también estaba entusiasmado.

Tres semanas después, Smoke y otros caballeros asistieron a la asamblea distrital. Smoke gratamente nos informó, “30 personas asisten a la iglesia el domingo. También estamos alquilando un edificio comunitario”. Mientras alababa al Señor por este informe, una pregunta vino a mi mente. ¿Cómo será la Iglesia del Nazareno en Livingstone? No me refería al edificio; pero sí a los líderes y la gente que conformaba la iglesia y llevarían el mensaje a sus vecinos. Nuestra prioridad era hacer la Iglesia “Nazarena” desde el comienzo. Smoke Chewe era un hombre con una misión y Dios lo estaba usando para plantar esta nueva iglesia.

Luego planeamos un taller de liderazgo. La iglesia ahora reportaba tener casi 40 asistentes los domingos; nada mal para una iglesia de solamente dos meses y medio. Cuando la visitamos nos recibieron el nuevo pastor laico, Smoke Chewe, la secretaria y la tesorera de la iglesia. Livingstone era ahora un punto de predicación. Sin embargo, notamos que su estructura gubernamental no estaba bien. Nos decían continuamente, “Muéstrénnos y díganos como ser nazarenos”. Así que comenzamos a enseñarles la doctrina y el gobierno nazareno, y la gente comenzaba a regocijarse.

La parte clave de nuestro entrenamiento estaba basada en los artículos de fe de la iglesia. A partir de esto, conversamos abiertamente sobre santidad. La sección final del taller era sobre liderazgo. Mientras conversábamos sobre la santidad, un hombre de atrás levantó su mano. “Reverendo Sidle, quiero decirle que este mensaje de santidad es lo que



Primera congregación de la Iglesia del Nazareno en Livingstone

estábamos esperando. Muchos pastores dicen que deberíamos vivir una vida santa, pero ellos no saben cómo vivirla. Creo que estoy hablando por todos aquí. Por la primera vez en mi vida estoy aprendiendo como vivir una vida santa". Fue impresionante ver como las personas estaban hambrientas por el mensaje de santidad y querían aprender más sobre cómo vivir la vida en santidad. Pude ver como Dios actúa en los corazones hambrientos, deseosos de ser llenos con su perfecto amor.

El domingo siguiente, el Rdo. Kachaka, superintendente de distrito, enseñó sobre las reglas generales de la denominación. Yo le seguí con un mensaje sobre santidad, durante el servicio principal. El altar estaba lleno, pues casi toda la asamblea pasó adelante. Dios estaba levantando nuevos nazarenos que llevarían el mensaje de santidad en Livingstone. Jesús dijo que Él construiría su iglesia, y nosotros estábamos experimentando eso en Livingstone.

Dios no sólo le estaba hablando a los asistentes de la iglesia ese día, sino también al Rdo. Kachaka y a mí. Le dije al Rdo. Kachaka que deberíamos centrarnos en el mensaje de santidad y que esa era la razón por la que Dios estaba abriendo tantas puertas en Zambia. El Rdo. Kachaka respondió, “Incluso ahora, siento que esta es la forma en que Dios quiere usarme. Me siento renovado en mi rol como superintendente de distrito”. Yo también podía sentir que Dios me estaba diciendo, “Gary, es por eso que te traje a Zambia”. Era otra confirmación del llamado de Dios en mi vida, y un recordatorio de que Dios quiere usarte a ti y a mí en el lugar donde Él nos ha puesto.

8

LA VERDADERA HISTORIA DE SUPERVIVENCIA EN ÁFRICA

No muchas cosas son tan emocionantes como manejar 120 kilómetros en un camino de tierra en un viejo automóvil con apariencia de Cadillac.

El primer equipo ministerial que recibimos en Zambia fue de la Universidad Nazarena de Olivet (ONU), y el líder del equipo era Ralph Goodwin quien enseñaba en la universidad. Ellos habían venido a servir en el área de evangelismo de niños y jóvenes. El equipo planeaba trabajar con las dos iglesias nuevas: La iglesia de Chipata en la frontera de Malawi y en la iglesia de Livingstone.

Mientras el equipo salía para Chipata, era emocionante ver las reacciones de los estudiantes que estaban en África por primera vez. Las primeras tres o cuatro horas de camino fueron en una carretera bastante buena, pero las últimas tres o cuatro horas fueron por la carretera que describí anteriormente. Habíamos alquilado una camioneta para las seis personas del equipo, y me seguían mientras yo conducía mi camioneta. Pronto vimos que la camioneta en la que venían las seis personas del equipo, tenía los amortiguadores tan duros como una tabla de madera y los asientos contruidos como el Peñón de Gibraltar. Si los estudiantes no prestaban atención,

sus cabezas se golpeaban en el techo mientras la camioneta los sacudía al manejar por los hoyos de la carretera.

Llegamos a Chipata y entramos al Luangwa Hose Lodge, un albergue estilo colonial del gobierno. En los seis días trabajamos con la nueva iglesia para estudiar formas de alcanzar a la comunidad. El equipo había traído títeres, música, artesanías y obras de teatro. En dos días el equipo presentó el evangelio a más de 5,000 niños y jóvenes. Ellos fueron una inspiración para la gente de Chipata. Los títeres especialmente fueron todo un éxito con los niños y niñas que nunca antes habían visto uno. Dios estaba usando jóvenes de una cultura para ministrar a jóvenes de otra cultura. En este caso, el ministerio fluía de un grupo al otro porque Dios milagrosamente estaba cambiando la vida de las personas del equipo como también de aquellos en Chipata.

Tuvimos un día libre, y decidimos viajar a uno de los mejores parques en África, el Parque Nacional del Sur de Luangwa. Este parque, localizado en Zambia, está a más o menos 128 km al noreste del valle del río Luangwa.

Averiguamos sobre las condiciones de la ruta y decidimos que la camioneta del equipo sería lo indicado para ir ese día ya que no teníamos muchas maletas. Cuando comenzamos el viaje, el camino estaba un poco malo. Nos llevó cuatro horas y media viajar 128 kilómetros. Nos pusimos muy contentos al ver la entrada del parque de la Aldea de Mfuwe.

Recibimos nuestro mapa e instrucciones, y en 30 minutos habíamos visto una gran variedad de animales y pájaros. Nuestras cámaras estaban en constante movimiento. Sin saber, que la camioneta estaba siendo invadida por la temida mosca tsé-tsé, que causa la enfermedad africana del sueño. En algunos casos, lo que no conoces no te hace daño. Gracias a Dios, ninguno de nosotros fue picado ese día.

Todo tipo de antílopes, cebras, monos, babuinos, jaba-líes, hipopótamos y elefantes caminaban frente a nosotros.



El equipo de la ONU predicando el evangelio en livingstone

Después de unas horas de verlos, paramos en una tienda para descansar un poco. Luego fuimos a ver a los leones. Tratamos de seguir el mapa pero nos perdimos. El mapa estaba confuso porque nos encontrábamos en una zona que no estaba en el mapa. Algunos asumen que los misioneros lo saben todo, así como cuando están en medio de un área desconocida y que no está en el mapa. Sin embargo, este misionero no sabía dónde estábamos. Yo simplemente estaba tratando de manejar para que los otros puedan ver los animales. Sabíamos que estábamos cerca de los leones, y queríamos pasar nuestra último tiempo disfrutando de ellos.

Seguí manejando a través del campo y llegamos a un río seco. En segundos la camioneta estaba enterrada en la arena caliente. ¿Qué haces cuando tu vehículo se entierra en la arena estando llena de estudiantes que miran a los leones? Eso no me lo habían enseñado en ninguna de mis clases en el colegio o en el seminario, pero sabía que necesitábamos

permanecer cerca de la camioneta. Sería demasiado peligroso caminar para buscar ayuda. Por lo menos había pasado una hora de haber visto un vehículo, y mi mente volaba pensando en si vendría ayuda o no. Los teléfonos celulares eran inútiles en esa área. Así que les dije a los miembros del equipo que oraran porque definitivamente necesitaríamos la ayuda de Dios.

Después de trabajar por más de dos horas tratando de mover la camioneta, el calor y la frustración comenzaban a afectar. Habíamos movido la camioneta solamente 30 centímetros. Los miembros del equipo estaban cantando, tomando fotos y tratando de tener la mejor actitud, pero yo me preguntaba cuánto tiempo pasaría hasta que llegase el miedo. Solamente teníamos dos horas más de luz. Estábamos tratando de mantener una actitud positiva y entonces dije, “Si Dios quiere Él nos podría mandar un vehículo por esta carretera para ayudarnos”. Eso es cierto, mi fe estaba siendo probada. Yo escuchaba a los estudiantes cantando: “¡Cuándo estemos en gloria!”, pero alguien los interrumpió cuando comentó, “No creo que esa sea una buena canción en este momento”.

No había pasado ni 10 minutos y un estudiante salió corriendo haciendo señas con las manos y otro estudiante comenzó a cantar y a saltar. Por la carretera y hacia el río seco venía un vehículo 4 x 4 con guardias del parque. Sin embargo la mayor alegría era el cable de acero en el frente del vehículo. ¡Todo lo que necesitábamos! Dios había mandado su ayuda. En solo 45 minutos estábamos regresando a Chipata.

Al regresar, el camino de tierra no parecía tan malo después de haber sido rescatados. Fuimos testigos de una hermosa puesta de sol africana, un sol rojo y grande. Al caer la noche, comenzamos a ver incendios por todas partes, iluminando la noche. Esta “tala y quema” sucede



Nuestra camioneta atorada en la arena

en julio y agosto con propósitos agrícolas. Queman principalmente el pasto alto preparando los campos para la próxima época de cultivo. Ese día era nuestra época de cultivo porque Dios nos enseñó nuevas lecciones acerca de cómo confiar en Él.

El viaje del equipo a Chipata culminó con una caminata de varias millas por una montaña con los miembros de la iglesia local. En esa montaña con vista a Chipata, oramos por la ciudad. A lo lejos podíamos ver las colinas llenas de árboles, de Malawi y Mozambique. Fue una vista inspiradora de la creación de Dios mientras orábamos para que Él hiciera grandes cosas en la ciudad.

Pronto regresamos a Lusaka. Mientras el equipo continuaba ministrando a otros en Zambia. Ese viaje a Chipata nos enseñó muchas lecciones al ver como Dios trabaja en maneras milagrosas. Los miembros del equipo y los miembros de la iglesia local desarrollaron un vínculo tremendo

en muy pocos días. Aún hoy seguimos orando por Chipata mientras procuramos comenzar nuevas iglesias y ver a muchas personas llegar a los pies de Jesús.

9

UN SERVICIO DE BAUTISMO DEL NUEVO TESTAMENTO

No pasó mucho tiempo y la iglesia en Livingstone había plantado una nueva iglesia. Ya que ningún pastor ordenado o licenciado vivía en esa área, alguien tenía que organizar la nueva iglesia, bautizar a los nuevos creyentes, recibir nuevos miembros y servir la Santa Cena en ambas iglesias. El Rdo. John Kachaka hizo planes para ir y me pidió que lo acompañara junto a su esposa Eddah. Como superintendente de distrito, él supervisaría el bautismo, serviría la Santa Cena y organizaría la nueva iglesia mientras yo me reuniría con los líderes de la iglesia para ayudar a planificar el nuevo templo. Sería un edificio para usos múltiples; serviría tanto como centro de educación a distancia, como también un lugar de adoración para la congregación local. En el culto del domingo por la mañana me tocó predicar a mí.

Habíamos llegado el sábado por la tarde y la temperatura era aproximadamente de 37 grados centígrados. Varias personas se juntaron alrededor del bautisterio, al cual lo llamé “el pozo”, pues era simplemente un largo hueco de concreto en el piso localizado en una área abierta. Dos árboles de mango que estaban cerca nos refrescaban del sol ardiente para que podamos disfrutar de la ceremonia.

También, algunas mujeres habían traído sombrillas grandes para hacer sombra.

El Rdo. Kachaka inmediatamente juntó a los candidatos para darles una clase de bautismo allí mismo. Después de la clase, ellos se acercaron al pozo. Smoke Chewe, el pastor laico de la iglesia madre, nombró a los que iban a ser bautizados y ellos formaron una fila. Sin embargo, antes de entrar al agua, cada persona tenía que recitar un versículo bíblico. Entonces, mientras el primer candidato se acercaba al borde del pozo, vaciaron dos botellas de cloro en el agua del poso.

El Rdo. Kachaka leyó el Manual de la Iglesia del Nazareno y oró. Al llamar a cada candidato, las personas hacían silencio para oír los versículos que recitaban, generalmente en el idioma local. Luego todos cantaban alegres al bautizar a cada candidato. Con cada bautismo, todos se acercaban más para poder mirar dentro del bautisterio.

Observé las caras de las personas que estaban cantando, sonriendo y participando de las festividades, y me enfoqué en un niño en particular. Su rostro desfigurado brillaba al ver lo que estaba ocurriendo. Parecía haber sufrido graves quemaduras, su cara estaba toda cicatrizada y tenía pelo sólo en la mitad de su cabeza. Mi corazón se entristeció en medio de esta feliz ocasión. A veces en África nos enteramos que los niños se queman al cocinar o encender la leña. Sin embargo, otras causas pueden involucrar brujería o adoración al diablo. No conocía el caso de este niño, pero sabía que Jesús sí. El niño felizmente siguió cantando y sonriendo junto a los demás.

Uno de los candidatos era un hombre mayor. Él se veía un poco rudo y vestía harapos. Al pasar al borde del bautisterio todos se callaron. Era como que si todos dudaban que él podría recitar un versículo bíblico. Después de una corta pausa él gritó en un inglés perfecto: “Jesús lloró”.



Personas reunidas en el bautisterio “el pozo”.

Las personas comenzaron a aplaudir cuando él entraba al agua. Cuando salió del bautisterio, era un hombre feliz. La ceremonia continuó mientras él danzaba jubilosamente junto a los cánticos de la multitud. Él no podía esconder su apariencia ruda ni la gran sonrisa en su rostro.

Después de que los adultos y los jóvenes se bautizaron, el pastor comenzó a llamar otros nombres. Esta vez eran niños, incluyendo algunos bebés siendo cargados por sus felices madres. Mis ojos se llenaron de lágrimas al ver a los niños formados en una fila; la mayoría con sus caras, pies y ropa sucias, esperando para ser bautizados. El Rdo. Kachaka les explicó a las personas lo que significaba bautizar a un niño, y yo veía que las caras de sus madres estaban gozosas.

También noté algunas veces que varios niños en una fila tenían el mismo apellido. Parecía que estábamos reviviendo el libro de los Hechos donde casas enteras estaban siendo bautizadas. Una mujer anciana parecía ser la abuela o tutora

de varios niños pequeños. Como un sargento, ella usaba un palo largo para alinearlos y observaba cada paso que daban. Cuando leyeron sus nombres todos tenían el mismo apellido. Ella los retiraba del agua uno por uno, los secaba y les ponía ropa limpia. En Zambia hay muchos huérfanos, así que ellos posiblemente eran niños de padres fallecidos por VIH/SIDA, malaria u otras enfermedades que causan muerte prematura. Pero fue realmente un gozo ver a esta familia siendo bautizada, y me hacía recordar cuando Jesús dijo que dejaran a los niños ir a Él. Necesitamos más de la gracia de Dios en nuestras vidas para hacer esto posible.

10

EXPERIMENTANDO EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Penney y yo tuvimos maravillosas oportunidades al pastorear dos iglesias en West Virginia antes de aceptar el llamado de Dios para ir a Zambia. En esas dos iglesias fuimos testigos de la forma en que Dios trabaja. Durante ese tiempo Dios también nos estaba preparando para el ministerio que nos tenía reservado en África. Una lección importante que aprendimos después de haber llegado a Zambia, fue que Dios trabaja en lugares de los que nunca antes habíamos oído y en la vida de personas que no conocíamos.

Cuando llegamos a Zambia nos habían asignado la parte sur del país. Nuestro enfoque era el desarrollo del liderazgo y el crecimiento de la iglesia. Recibimos una lista de 25 iglesias y puntos de predicación, así como también los nombres de cada pastor licenciado y pastor laico asignado a las iglesias. Desde el comienzo tuvimos que aprender la pronunciación de los nombres de cada pastor, como Kaputula, Choonya, Bakasa, Mweetwa, Shikupa y muchos más. Luego aprendimos los nombres de las iglesias. Nuestra oración era, “Señor, vamos a necesitar tu ayuda para aprendernos todos estos nombres y saber diferenciarlos”. Lo que no sabíamos era que los nombres de los pastores y

de las iglesias se multiplicarían por cuatro en los próximos dos años.

Habíamos escuchado historias de muchos misioneros que lucharon durante años y vieron pocos resultados de sus esfuerzos. Siempre nos preguntamos cuanto tiempo tendríamos que esperar para poder ver grandes resultados. Éramos concientes de que muchos misioneros y líderes nacionales que trabajaron en Zambia antes de nosotros, formaron la base para todo lo que nosotros experimentamos en nuestro primer tiempo. Desde el año 1950, algunos vinieron y sirvieron en situaciones difíciles para ver un progreso lento. Sin embargo, estaban dispuestos a que Dios los usara. Reconocemos que Dios usa diferentes personas de maneras distintas y en diferentes tiempos para lograr sus propósitos. Las historias de éxito que hoy compartimos deberían ser celebradas por todos aquellos que sirvieron en Zambia y los que han dado y orado por el trabajo en Zambia.

En el año 2002 parecía que Dios estaba usando tres componentes principales para crear una atmósfera de gran crecimiento. Primero, usó el Ministerio Nazareno de Compasión (MNC) para abrir las puertas para trabajar en el sur de Zambia. Antes de eso, una sequía había afectado severamente esta área. Muchas personas estaban hambrientas y una respuesta inmediata era necesaria. MNC, junto con otras personas, comenzaron a proveer comida y recursos para ayudar a esta sufrienda población. Al cuidar de las necesidades físicas, también recibíamos la oportunidad de cuidar de sus necesidades espirituales.

MNC, bajo el liderazgo del pastor Gilbert Bakasa, rescató a muchas personas de los destrozos de la sequía que duró tres años. Cuando los líderes de las aldeas conversaron conmigo ellos sonrieron y me dijeron, “Queremos agradecer a la Iglesia del Nazareno por habernos traído comida. Ustedes podían haber venido hoy para ayudarnos



Una mujer pobre recibe una bolsa de maíz

a enterrar a los muertos, pero en vez de eso están aquí para regocijarse con nosotros por lo que Dios ha hecho”. Lloré lágrimas de alegría cuando vi lo que Dios estaba haciendo en las vidas de las personas. Justo meses antes habíamos encontrado a niños y adultos perdiendo el pelo por la falta de comida. Ahora estas mismas personas estaban cantando y regocijándose.

El segundo componente que Dios usó para el crecimiento era el ministerio de la película Jesús. Teníamos un equipo de película asignado a esta área de Zambia y había sido coordinado por uno de los hombres más asombrosos que he conocido, quien servía a Dios bajo algunas condiciones no muy agradables. Benson Mweetwa, quien había conocido en mi primer viaje de película Jesús, era un pastor laico de la Iglesia del Nazareno en Kanyama, al oeste en Lusaka. Esta iglesia también había comenzado como resultado de la película Jesús. Rápidamente yo diría que el pastor Benson es

un evangelista y plantador de iglesias, pues es fácil ver los dones que Dios le ha dado. Él también estaba involucrado con el ministerio de compasión. A partir del 2002 durante tres años fui testigo de su trabajo: La organización de la Iglesia de Kanyama oeste, la construcción de un nuevo templo, la expansión de la propiedad para que su esposa pudiera enseñar a otras mujeres a coser, el establecimiento para enseñarles a trabajar con madera, la fundación de una escuela para los chicos huérfanos y vulnerables, la dirección del equipo de película Jesús para plantar o ayudar a plantar más de 75 iglesias en la provincia del sur, el establecimiento de dos iglesias en Lusaka y la selección de pastores laicos para dirigir todas las iglesias nuevas.

Como se puede ver, el pastor Benson usó muchos sombreros. Al mismo tiempo, él también estaba estudiando en un programa de educación a distancia para recibir su licencia de distrito. Él continúa estudiando para terminar sus estudios ministeriales en el Seminario Teológico Nazareno de África Central. Espera poder ser ordenado luego de completar sus estudios.

Yo estaba con el pastor Benson visitando la provincia sur, cuando un caballero de una aldea cercana nos dijo: “Lo que me gusta de ustedes los nazarenos es que han venido para quedarse. Muchos vienen a alimentarnos físicamente y luego se van, pero ustedes se han quedado para alimentarnos espiritualmente”. Que lindo fue haber escuchado ese testimonio de aquellos que Dios ha tocado de una forma especial.

El tercer componente que estimuló el crecimiento vino de la necesidad de entrenar a nuevos cristianos y a los líderes de las nuevas congregaciones. Quisimos que todos supieran que estábamos allí para quedarnos, así que les comenzamos a dar instrucción teológica a los pastores y a tener eventos de entrenamiento especial para los líderes

laicos. Tuvimos treinta y siete hombres y mujeres en el entrenamiento teológico cuando impartimos la primera clase. Muchos de estos estudiantes recibieron la licencias de distrito y continuaron con sus estudios para recibir un certificado ministerial y luego ser ordenados. Este entrenamiento proveyó herramientas a los líderes de la iglesia, contribuyendo al fortalecimiento de la misma.

Estos tres componentes: MNC, el ministerio de película Jesús y el entrenamiento teológico, fueron básicamente la clave para el ministerio durante los siguientes años. Estos componentes siguen vigentes hoy en día como también el crecimiento por toda Zambia. En el 2002 había 100 iglesias y puntos de predicación. Ya en el 2006 había más de 300 iglesias y puntos de predicación en Zambia y el número crecía mensualmente. Durante ese tiempo más de 400 personas ingresaron al programa de educación a distancia para estudiar para el ministerio pastoral, y dos nuevos distritos fueron organizados.

Hoy, MNC es conocido en toda Zambia. Cuando hubo problemas con las actividades de socorro con otras organizaciones, el gobierno de Zambia le pidió al MNC que se involucrara y se hiciera cargo. Ellos sabían que MNC había coordinado eficazmente los esfuerzos de ayuda. Muchos tomaron nota de cómo Dios estaba expandiendo la capacidad de la Iglesia del Nazareno para satisfacer las necesidades de las personas tanto físicas como espirituales. Con cada congregación local organizando un comité de ministerio de compasión, los nazarenos están en casi todas las comunidades. Los comités locales de MNC conocen las necesidades de las personas, facilitando satisfacer esas necesidades de una forma más directa.

En el 2003 el diario Times of Zambia citó que un funcionario de la presidencia de Zambia dijo: “Los esfuerzos de rescate de la Iglesia del Nazareno fueron impresionantes”.

Otros oficiales gubernamentales alentaron a las organizaciones de rescate para que emulasen el trabajo de la Iglesia del Nazareno. ¡Qué confirmación del trabajo que se estaba haciendo! ¡A Dios sea la gloria!

Podría continuar hablando de lo que Dios está haciendo en Zambia. Pero así como en el libro de Hechos, hemos visto el crecimiento de la iglesia en medio de situaciones adversas. Hay muchos obstáculos que superar, pero he aprendido que para que haya crecimiento en nuestras vidas, en nuestras iglesias y en lugares o circunstancias difíciles generalmente se necesita superar algunos obstáculos. Los equipos de la película Jesús en Zambia continúan creciendo. La Iglesia del Nazareno recibe muchas cartas, llamadas y visitas personales preguntando cuando visitaremos una aldea o un pueblo en particular para mostrar la película Jesús.

Aún hay muchas áreas que no han sido alcanzadas en Zambia. Una sesión de entrenamiento de la película Jesús en el año 2006 produjo una nueva visión en Zambia: Plantar 1,000 iglesias para alcanzar a más de 100,000 personas para Jesús en los próximos 10 años. Esperamos llevar el mensaje a todas esas personas en todos esos lugares donde no se ha oído sobre Jesús. Que agradable es ser parte de una iglesia y un movimiento que continúa escribiendo los capítulos adicionales a los hechos de Dios y planea alcanzar al mundo.

11

GIRA MISIONERA

Mi familia y yo estábamos por regresar a los Estados Unidos y yo estaba contento. No habíamos visto a nuestra familia y amigos en más de tres años, y me preguntaba quien de mis parientes había cambiado más. ¿Será que nuestros niños recordarían a sus abuelos, tíos y primos? Los días pasaban rápidamente y nosotros seguíamos trabajando en el crecimiento de la iglesia en Zambia y la expansión de sus muchos ministerios. Penney y los niños habían colocado números de plástico magnéticos en el marco de la puerta de metal de nuestro comedor para contar los días que faltaban para navidad, año nuevo y finalmente nuestra vuelta a casa el 25 de enero.

Habíamos decidido qué llevar al viaje y qué dejar en Zambia. Necesitábamos ropa, juguetes para los niños y por supuesto todo lo necesario para contar a las iglesia que visitemos lo que Dios está haciendo en Zambia. Por dos años habíamos estado haciendo nuestra agenda de la gira misionera. Incluía predicar en 75 iglesias por un período de cuatro meses y medio. Habíamos escrito una lista de cosas, tanto personales como para el ministerio, que necesitábamos comprar para traer de regreso a Zambia. Nuestro viaje

llevaría dos días para ir de Lusaka, Zambia a Columbus, Ohio, en un tiempo total de 36 horas y tendríamos que pasar una noche en Londres, Inglaterra.

El vuelo de ida a Columbus estuvo tranquilo, pero la emoción de ver a todos después de tres años estaba en todos nosotros. Habíamos dejado la época calurosa y lluviosa de Zambia para llegar al helado enero de Ohio. Los niños estaban entusiasmados por ver nieve, pero a Penney y a mí la temperatura del invierno no nos llamaba la atención. Me seguía preguntando como reaccionarían los niños al ver a la familia. Nuestra hija mayor, Lindsay, tenía seis años cuando salimos de casa, pero ahora ella tenía nueve. Alyssa tenía cuatro; ahora siete. Josiah tenía dos; ahora el tenía cinco. ¿Será que Josiah reconocería a alguien? Ya que mis padres nos habían visitado en Zambia el año anterior, por lo menos los reconocería a ellos.

Cuando llegamos al aeropuerto de Columbus, tratamos de preparar a los niños para ver a la familia que estaría esperándonos. Josiah, así como es habitual, salió en frente de todos nosotros. Alyssa y yo estábamos, unos metros atrás y Penney y Lindsay estaban varios metros más atrás nuestro. A la distancia, en el largo pasillo de la terminal, podíamos ver el puesto de seguridad y un grupo de familiares de pie, esperando nuestra llegada. Josiah estaba liderando, y cuando vio al abuelo que nos había visitado en Zambia soltó inmediatamente su maleta y corrió los últimos 30 metros para darle un abrazo. Sin embargo, parecía no haber reconocido a ningún otro miembro de la familia a su alrededor.

En ese momento yo le mencioné a Alyssa, “¡Todas esas personas están aquí para recibirnos!” Al instante ella paró de caminar y su cara se puso roja de vergüenza. “¿Ellos están aquí esperando por nosotros?”, preguntó. Cuando le dije que sí, ella se dio vuelta y caminó de regreso al avión. Aparentemente ella no entendía porqué ese grupo de gente estaba allí

para recogernos. Después de persuadirla un poco, de mala gana, se dio vuelta nuevamente y comenzó a caminar hacia la multitud. Algunos de ellos estaban sonriendo, otros llorando, algunos saltando, pero todos estaban con los brazos abiertos esperando con expectación.

Fue un lindo reencuentro con los familiares abrazándose y saludándose por primera vez después de tres años. Debo admitir que miré a todos para ver quien era el que más había cambiado. Algunos tenían más canas, otros más kilos, algunos tenían menos cabello y otros parecían no haber cambiado en nada. Tanto Penney como yo notamos que nuestros padres sí habían cambiado. Eso tal vez fue lo más difícil de aceptar. Luego notamos que los niños habían crecido, simplemente como los nuestros. ¡Los niños sí crecen rápido! Por momentos parecía que estaba con extraños. Pero en verdad, nada podía arruinar el espíritu festivo que había esa noche en la terminal B del aeropuerto internacional de Columbus.

Durante nuestra gira misionera viajamos más de 23,000 millas en 18 estados diferentes. Prediqué en 77 iglesias; tuvimos tres reuniones de avivamiento, una Escuela Bíblica Vacacional, un retiro para niños; asistimos a diferentes reuniones; participamos de un entrenamiento misionero de dos semanas; nos reunimos con la Junta General de la Iglesia del Nazareno; prediqué en una escuela primaria y en una escuela cristiana y fuimos a la Asamblea General en Indianápolis. También tuvimos un tiempo de vacaciones para visitar un parque de diversiones y ver un partido de béisbol.

Ansiosamente notamos la reacción de nuestros hijos frente a todos los viajes y el no haber tenido una casa fija por seis meses. Había muchos lugares nuevos, caras nuevas e iglesias nuevas. Cerca del fin de nuestra gira, nuestros hijos se sabían de memoria todas las líneas de mi predicación y recitaban las próximas partes.

Sin embargo, nos dio mucha tristeza al enterarnos de que el Rdo. John Zulu, quien se había convertido en un amigo cercano, había fallecido en Zambia mientras estábamos fuera. Como deseábamos haber estado con nuestros amigos y su familia para despedirnos temporalmente de él. Tanto Penney como yo habíamos considerado la posibilidad de perder un familiar o un amigo mientras estábamos en Zambia, pero no habíamos pensado en la posibilidad de perder un amigo africano al estar en nuestra gira misionera.

Después de seis meses regresamos a Zambia. Cuando llegamos teníamos nuestra casa recién pintada, gracias a un equipo de trabajo y testimonio del distrito central de Ohio. Realmente se sentía bien estar de regreso a África Central, preparándonos para la segunda parte de la aventura en la que Dios nos estaba llevando. Y veíamos muchas lecciones para el futuro.

